



devociones y se alegra de que sus hijos las practiquen: por esto ha levantado tantas iglesias, ha consagrado tantos altares y ha erigido tantas cofradías á honra y gloria de *María*: y por esto, en fin, es sentencia de la Iglesia, que un verdadero devoto de *María* tiene la mayor señal de su predestinacion á la gloria. La oracion de súplica dirigida á *María Santísima* es la mas necesaria despues de la del Padre Nuestro; y es tambien la mas conveniente, la mas útil, la mas deliciosa y la que entraña toda especie de bienes. Esta oracion que se halla admirablemente encerrada en el Ave *María*, es la que paso á explicarte un poco para inflamarme á mí y despues á tí en el amor de *María*.

2. *Qué es el Ave María*.—Aunque me vea obligado á confesar que apenas hay quien ignore lo que es la oracion del Ave *María*, y aunque sepa que todos afirman que despues del Padre Nuestro es la mas digna de ser pronunciada no solo por bocas humanas, sino aun por labios angélicos, con todo, siempre intento decirte algo de tan divina oracion. El Ave *María* descendió en su mayor parte del cielo á la tierra; reconoce á un ángel por maestro; y á solo Dios por autor; y es ademas el mas bello resultado del eterno decreto que escogió á *María* para ser su Madre dignísima. El Ave *María* es la oracion mas útil porque se dirige á la mas tierna Madre; es la mas conveniente, porque damos á la Virgen cuanto es capaz de recibir de miserables criaturas; la mas provechosa, porque le pedimos lo que mas necesitamos, y la mas agradable á la Madre de Dios, porque le recordamos sus mas gloriosas alabanzas. Qué mucho, pues, que esta oracion haya sido dirigida por Dios, proclamada por el Arcángel Gabriel, enseñada por el Espíritu Santo, predicada por Isabel, ordenada por la Iglesia y recibida por los fieles con la mayor aclamacion que pueda desearse. Y no es extraño:

porque con ella se dice á *María* que Dios la saludó del modo mas glorioso; que la declaró llena de toda la gracia de los santos, de las vírgenes, de los confesores, de los mártires, de los apóstoles, de los profetas, de los patriarcas, y aun llena en cuanto cabe de la misma plenitud de la gracia. Con ella se afirma que estaba con el Señor de un modo el mas semejante á la blancura que no puede desprenderse de la cándida nieve. Y se afirma que es bendita sobre todas las mujeres, á la manera con que es bendecido sobre todo el fruto de su vientre Jesus. Diciendo el Ave *María*, la declaramos la criatura mas santa, como la que está mas cercana á Aquel que es tres veces santo: la declaramos una criatura divina, en fuerza de la augusta prerogativa de Madre de Dios; y le suplicamos tambien que ruegue por nosotros ahora, y de una manera especial en la hora de nuestra muerte. Qué te parece, lector carísimo, ¿dónde se hallará una oracion que pueda compararse con esta oracion? Su origen es Dios, su maestro es un ángel, su objeto es la gloria de *María*, y su fin es nuestra felicidad. Reflexiona lo que es el Ave *María*, y te aseguro que no podrás menos que rezarla, y rezarla con frecuencia y fervor.

3. *Qué decimos á la Virgen diciéndole Ave María*.—A fin de que te determines, lector carísimo, á ser muy devoto de *María*, y le manifiestes tu amor por medio del rezo del Ave *María*, voy á referirte algo de lo que dices á tu tierna Madre, con solo decirle Ave *María*. Con ella te constituyes como el primer pregonero de la augusta *María*, y al modo del Arcángel, intentas renovar todas sus glorias. Contempla la escena que pasó en Nazaret cuando se apareció á la Santísima Virgen que habia de ser la Madre de Dios. En el momento en que puesta en oracion, disfrutaba las delicias mas puras del mas ardiente amor, se cumplieron los dias

que el Señor había determinado, y Gabriel el Arcángel, que es uno de los siete que están al derredor del trono de Dios; Gabriel, que apellidarse puede el Ángel de la Encarnación, es el que partiendo de la divina presencia y dirigiéndose al aposento de la Virgen, la saluda diciéndola: *Dios te salve; llena eres de gracia; el Señor es contigo.* ¡Oh! ¡y cuándo se ha visto una embajada semejante! En otro tiempo dióla Dios al justo; ahora se dirige á la Reina de todos los santos, y á la Madre de la justicia: entonces se aprobó la conducta del que practicaba la justicia; ahora se describe la mayor perfección á que puede llegar una pura criatura: entonces el profeta Isaías era el portador que decía al justo, que bien;\* ahora es la persona del mismo Dios la que por medio de su ángel dice Ave María: y entonces, en fin, era un nombre genérico que nada determinaba; y ahora se da al particularísimo nombre de María. Ave María! ¡oh! y ¡cuántos honores le tributan éstas dos palabras! ¡cuántas alabanzas la que ella recibe! ¡cuánta gloria la que le recordamos! Con solo decir devotamente el Ave María, se pone á la vista de nuestra Reina todo cuanto se ha deseado, se ha pensado, se ha dicho y se ha hecho en su honor: se le da otra vez el culto todo que ha recibido durante diez y nueve siglos; todas las alabanzas que han resonado en cien y cien templos consagrados á su gloria; todos los bienes que han hecho incontables cofradías que la han adoptado por su patrona; todas las virtudes que han practicado numerosas comunidades que se le han consagrado; todos los votos que le han dirigido todos los fieles; y aun todos los himnos de honor y gloria que se le tributaren hasta el fin de los tiempos: tan grande, tan excelente, tan poderosa es el Ave María. Por tanto, qué

(\*) Is. III. 10. Dicite justo quoniam benè.

agradable no ha de ser el rezo del Ave María para los cristianos! ¡Qué dulzura la que experimentarán! ¡Oh, si nuestros ojos en cada una de sus miradas dijeran Ave María! ¡Oh, si siempre que escuchásemos oyéramos Ave María! ¡Oh, si en todas nuestras palabras dijéramos Ave María! ¡Oh, si en todo cuanto hiciéramos obrásemos siempre según el Ave María! Lector carísimo, entremos en estos santos deseos de decir con afecto el Ave María, y procuremos que hagan lo mismo todos los fieles; al menos á fuer de cristianos. De mi parte voy á referirte la siguiente historia que oí hace muchos años, en la cual verás lo mucho que gusta la Santísima Virgen de que los cristianos, y de un modo especial las niñas, le recen el Ave María. En cierto lugar vivía una santa virgen que era muy devota de María Santísima, y entre otros ejercicios de devoción, poseía la dicha de rezar el Ave María. Era cosa muy admirable ver la frecuencia y devoción con que lo hacía, porque cuantas veces se despertaba de noche decía Ave María: al levantarse por la mañana, su primer pensamiento lo ocupaba el Ave María: mientras se vestía, en lugar de entretenerse en vanas curiosidades, ella repetía el Ave María: ya vestida y aseada, se iba á postrar á los piés de su divina Madre, y le pedía su bendición con el Ave María. Todas sus ocupaciones eran precedidas, acompañadas y concluidas del Ave María: su desayuno, su comida y la cena lo sazónaba todo con el néctar delicioso del Ave María. Tomaba en su cama el ligero descanso que le pedía la necesidad, ¡y cosa admirable! porque aun durmiendo, vigilaba su corazón diciendo Ave María. Enferma, buscaba su salud en el Ave María: su mejor y mas experimentado médico era el Ave María; y todos sus dolores le eran soportables y aun queridos porque los sufría bajo la influencia del Ave María: en suma, desahuciada de

los médicos se preparó para morir con el Ave María, y Ave María fué su último aliento. Esta afortunada virgen murió como una verdadera hija de María; y las vírgenes del lugar la acompañaron al sepulcro, entonando festivas no el himno de dolor, sino el cántico nuevo que es propio de las vírgenes que siguen al Inmaculado Cordero por do quiera que vaya; el cántico de sus grandes y heroicas virtudes; y de un modo especial el cántico del amor á la Augusta é Inmaculada María. Su sepultura, aunque muy humilde por encerrar los restos de una pobre doncella, fué sin embargo muy pronto un objeto digno de admiracion; porque á los pocos dias apareció alrededor de su tumba una yerba tan extraña como milagrosa; yerba que poco á poco fué trasformándose en grande arbusto, y arbusto que acabó con hacerse un árbol tan bello como prodigioso. Su belleza era suma, ya porque todo él despedía un no sé qué de beldad que le prodigaba el título de hermosísimo, ya porque en todas partes se veía, Ave María. Desde cualquier distancia proporcionada que se mirase, luego se leía, Ave María: en todo su tronco, y en cada una de sus partes estaba esculpido, Ave María: en todas sus ramas se veía grabado Ave María: en cada una de sus hojas se encontraba, Ave María: y sus frutos que eran de un gusto suavísimo, eran todavía mucho mas suaves, porque llevaban la dulce inscripcion de Ave María. Llegó la noticia de este conjunto de prodigios á las autoridades del lugar, las cuales mandaron cavar alrededor del árbol hasta que se encontrase el origen de aquel portentoso; y hallóse que las raíces tenían su principio en aquel afortunado corazon que con tanto fervor habia pronunciado el Ave María. Con esto se nos indica lo mucho que le gusta á la Santísima Virgen el que los cristianos todos la saluden con el Ave María, supuesto que se sirvió de un

milagro tan estupendo. Así, lector carísimo, ¡cuántos beneficios no lloverían sobre tí, si rezaras el Ave María! no quiero decir que hayas de experimentar casos tan prodigiosos; pero te aseguro que merecerás que la Santísima Virgen María sea tu medianera y abogada, tu redentora y tu consuelo, y que te dispense toda la ternura de la mas fiel y cariñosa madre, porque tales son los efectos que acompañan al venturoso que dice el Ave María.

¡Qué motivos tan poderosos para que siempre digamos el Ave María! Tomemos, pues, la resolucion de rezarla devotamente, porque al paso que diciendo el Padre Nuestro glorificamos á Dios para que nos conceda lo que necesitamos para el cuerpo y para el alma, así diciendo el Ave María no sólo glorificamos á esta Inmaculada y Divina Madre, sino que le hacemos una santa violencia para que nos conceda lo que pedimos á Nuestro Señor con el Padre Nuestro. ¡Oh santos y poderosos efectos del Ave María!

4. *Le recordamos que es nuestra medianera y abogada.*—Uno de los grandes motivos que deben moverte, lector carísimo, á saludar á la Santísima Virgen con el Ave María, es que en fuerza de esta oracion te hace de un modo especial los saludables oficios de medianera y abogada. Aunque San Pablo haya publicado que no habia mas que un mediador entre Dios y los hombres, y que este era Jesucristo; pero no excluyó el que *María* fuese por gracia y privilegio nuestra medianera para con Jesucristo; del mismo modo que Jesús lo es para con su Padre celestial. Perdidos estábamos por el pecado; toda carne se habia corrompido y todo corazon estaba inclinado hácia el mal; el diluvio habia purificado la tierra de los crímenes de la mas depravada generacion; y despues de muchos azotes de la Divina Justicia, viene Jesucristo, carga con nues-

tros pecados, satisface por todos ellos, y queda por oficio el mediador entre los hombres y Dios. Los cristianos por sus numerosos pecados se convierten con frecuencia en un pueblo mas culpable que el que existia antes del diluvio, y hartas veces se habria visto aniquilado, si no hubiese sido la mediacion de su querida Madre. Porque al modo que Jesucristo nos redimió muriendo enclavado en la cruz, así *María* permaneciendo firme al pié de la cruz de su Hijo, y padeciendo en su espíritu lo que Jesus padecía en su cuerpo, fué tanto lo que entonces agradó á Dios, que le fué concedido el privilegio de que fuese nuestra coredentora: por esta causa, si Jesucristo es por oficio, segun San Pablo, nuestro mediador, *María* es nuestra mediadora. ¿Qué seria de nosotros si no fuese la mediacion de *María*? Sin duda alguna que el Señor ya nos habria aniquilado: pero *María* con su poderosa mediacion detuvo la ira de Dios justamente vengador; desarmó aquel terrible y omnipotente brazo, y lo trasformó de manera que en vez de castigos, nos derrama infinitas gracias. ¡Oh, y cuánto no debemos á *María* Santísima! Infiere de ahí con cuánto afecto y gratitud hemos de repetir el Ave *María*. Por el mismo hecho de que es *María* Santísima nuestra mediadora, se sigue que es al mismo tiempo nuestra abogada: y á la manera que, segun San Juan, tenemos nuestro abogado delante de nuestro Padre celestial, así tenemos nuestra abogada delante de Jesucristo, y esta es la Santísima Virgen *María*: y así como las llagas de Jesucristo son los poderosos defensores que interceden sin cesar por nuestro bien, así el nombre de *María* nos indica que esta buena Madre nos defiende ante su Hijo como medianera y abogada. El santo rey David nos descubrió este misterio del patrocinio de *María* cuando en espíritu la consideró como una reina que estaba

al pié del augusto trono de su Hijo, vestida del oro de la caridad y adornada de mil virtudes. En efecto, *María* es esta augusta Reina que está á la derecha del trono de su Divino Hijo, teniendo la caridad inagotable en favor de nosotros, y el conjunto mas perfecto de todas las virtudes. El Salmista nos la presenta estando no sentada como la madre de Salomon, ni como los ancianos que rodean el trono del Cordero, ni como los sacerdotes juzgando aun á los ángeles mismos; sino que está de pié, para indicarnos, que su oficio principal es ser nuestra abogada. Cuenta el Santo Evangelio que Santiago y Juan tuvieron muy ardientes deseos de ocupar las primeras sillas del reino de Jesucristo, y para alcanzarlo confiaron la peticion á su madre. Esta, ya por los recursos que prodigaba á *María* Santísima, y ya por el título del parentesco, se encargó muy animosa de su peticion. No obstante de ser ella tan descabellada, que segun el testimonio de Nuestro Señor no sabian lo que le pedian; Nuestro Señor no reprendió á sus autores, como habrian merecido, sino que despues de haber prometido á los hijos que beberian un cáliz semejante al suyo, se contentó con asegurarles que á su Padre tocaba el reparto de las sillas que pedian. ¿Y por qué se portó con tanta benignidad? Así lo hizo como en gratitud á los pequeños servicios que le habian dispensado. Ahora bien; ¿cómo se portará con su Madre? ¡Oh, es imposible que no le conceda todo cuanto ella le pida! Acudamos, pues, siempre á la Santísima Virgen, é imploremos su patrocinio repitiendo sin cesar el Ave *María*.

5. *Que es nuestra verdadera luz.*—Segun los libros santos, es Jesucristo el divino Sol de Justicia; y *María* es por gracia y privilegio la verdadera luz que ilumina á todos los hombres. ¡Cuán grande es la dicha de los devotos de *María*! porque ella, como verdade-

ra claridad, los ilumina para que salgan del pecado y practiquen la virtud. Por otra parte, nuestros pecados casi siempre tienen el origen en la carencia de luz; y si pecamos no es ordinariamente por malicia ó por odio que tengamos á Dios, sino engañados por el demonio, arrastrados por las pasiones, movidos por los deseos, conducidos por la inclinacion, y como obligados por los escándalos. Por esto es que nuestra Reina, iluminando á nuestra alma, nos libra de incontables pecados. ¿Por qué piensas si no, lector carísimo, que se la llama *María*? Sin duda alguna porque nos ilumina; porque decir *María*, es lo mismo que si se dijera estrella del mar. Para que coneibamos un poco hasta qué punto es *María* nuestra luz, imaginémoslo lo que acontece en alta mar en el momento de una tempestad deshecha: ya los vientos se desatan furiosos para introducir en las aguas un gran alboroto; ya el mar se hace mas que terrible y toma todas las formas de lo espantoso; ora la noche se hace lúgubre, se esconden las estrellas y las tinieblas gobiernan por do quiera; ora lo preside todo un diluvio de agua y los monstruos marinos salen de sus centros para asistir á tan hórrido espectáculo; ora en fin, aparecen los relámpagos, y con su luz amenazadora y triste, hacen que todo sea afflictivo y desgarrador. En este caso los marineros toman la brújula, se fijan en la estrella del Norte, y así logran arribar felizmente al puerto de salvacion. Tal es nuestro estado, lector carísimo, porque mar turbulento es este mundo en que vivimos; nuestra alma es el buque que navega; las tentaciones son los vientos que todo lo arrastran; el poder de las aguas son los peligros que nos rodean; los monstruos marinos son los demonios, y las angustias y demas perplejidades mundanas son las tinieblas que nos rodean. ¿Quién impedirá el naufragio? *María*, y solo *María*, porque ella es la radiante estrella

que nos conducirá al puerto de la eterna salvacion. ¡Ah! á vista de estos peligros, clamemos á *María*: ¿es una tentacion la que nos asalta? invoquemos á *María*: ¿es un amigo el que te ofende? llama á *María*: ¿es el demonio el que te embiste y ataca? nombra á *María*: ¿es la miseria la que te pone en peligro de perderte? confía en *María*. ¿Y cómo no ser así, ya que tal es el resultado del solo nombre de *María*? Adopta, pues, la resolucion práctica de invocar á *María*, ya porque nada hay que perder, ya porque se tiene infinito que esperar. Invoca el poder de tu Divina Señora diciendo Ave *María*, y con solo esto te la representas tu mediadora, tu abogada, y tambien la que te ilumina de un modo todo especial. Decir á la Santísima Virgen Ave *María*, es representártela como la única criatura que puede reconciliarte con Dios, la única que te merece la gracia, la única que te enriquece con este don sobrenatural, la única que te enseña el modo de arrepentirte bien, y la única que establece la verdadera reconciliacion.

6. *Devocion al Ave María*.—La devocion al Ave *María* ha de ser el fruto que debes sacar de estas palabras, Dios te salve, *María*: y con razon, porque ellas entrañan de una manera toda especial los privilegios todos de la Santísima Virgen, porque es la salutacion, no solo angélica, sino la que ella oye con mas gusto; porque no puede ser saludada de un modo mejor y mas excelente que diciéndole Ave *María*; porque con agrado nos saluda ella con nuevas gracias, cuantas le decimos fervorosos Ave *María*; porque no puede ser negada cosa alguna al que se acerca á la Madre de Dios con el Ave *María*; porque podemos prometernos tantos auxilios en la hora de la muerte, cuantas Ave *Marias* le hubiéramos dicho en vida; y porque así como todo el cielo se alegra al oír Ave *María*, así tambien tiembla el infierno y huye el demonio.

A fin de que saques, lector carísimo, todo el fruto que yo deseo de la práctica devota del Ave María, te recomiendo:

1º Que todas las mañanas al levantarte, y todas las noches cuando te acostares, te hincques á los piés de tu cama, te dirijas con la mayor fé á *María Santísima*, considerándola como á tu madre, y le reces tres Ave Marías, añadiendo al fin de cada una de ellas la siguiente jaculatoria: *Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos*: y en la última le pidas su bendición, considerándola, no solo como Madre de Dios, sino de un modo especial como tu Madre.

2º Que reces á la Santísima Virgen *María*, la devoción denominada el *Angelus*: es decir, que por la mañana, medio día, y noche al toque de la oración, la saludes con tres Ave Marías, saludándola Virgen antes del parto, Virgen en el parto, y Virgen despues del parto.

El modo con que lo hace la Iglesia, es así: Al primer toque dice: *El ángel del Señor anunció á María y concibió por obra del Espíritu santo*: Dios te salve, María.... Al segundo toque: *Ved ahí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*: Dios te salve, María..... Al tercer toque: *El Verbo divino se hizo hombre y habitó entre nosotros*: Dios te salve, María.... En tiempo de Pascua se dice el *Regina caeli*.... y los que no lo saben, cumplen con decir el *Angelus*. Esta devoción tiene las indulgencias de Juan XXII (\*).

3º Que saludes á la Santísima Virgen con el Ave María, cada vez que suene la hora en el reloj: y gusta tanto esta devoción á *María Santísima*, que no sería

(\*) De Sixto IV. de Adriano VIII, y las de Benedicto XIII, que son 100 días. Los mexicanos tienen además 80 días de indulgencia concedidos por el Illmo. Sr. Nuñez de Haro. 3.

cosa nueva el que los Santos Angeles te avisasen de que ya dió la hora, y aun el que te despertaran en alguna hora de la noche porque tengas la dicha de saludar á la augusta Madre de Dios. No puedo menos de aconsejarte, que al fin de cada Ave María, añadas el *Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos*.

4º Que al salir de casa y al entrar en ella, saludes á la Santísima Virgen con el Ave María, y en espíritu le beses sus piés, para que en un todo te guie de modo que no caigas en pecado.

5º Que reverencies con el Ave María todas las imágenes que encontrases de esta Soberana Señora: y á este fin debes colocarla en tu casa en un lugar público, para que todos hagan lo mismo, y esta costumbre debes practicarla aun en la calle, cuando entres en las iglesias, despues de haber adorado á Jesus Sacramentado con el Padre nuestro, saluda inmediatamente á su augusta Madre con el Ave María.

6º En el principio de cada acción de alguna importancia, coloca un Ave María, y cuando la hayas concluido, repite otra vez el Ave María, porque te aseguro que no podrán menos de ser meritorias todas las acciones que vayan encerradas entre dos Ave Marías.

En una palabra, en toda tentación, peligro, dificultad, ímpetu ó pasión violenta, pide el socorro que necesitas con el Ave María, y te aseguro que no saldrás desairado; y que no pocas veces recibirás aun mucho mas de lo que hubieres pedido: tanta es la eficacia del Ave María!

## CAPITULO II.

### LLENA ERES DE GRACIA.

7. *¿Qué decimos á María saludándola llena de gracia?*—Despues que el ángel hubo manifestado que su embajada no solo era celestial, sino que tambien divina; despues que hubo adorado á *María* como á la futura Emperatriz de cielo y tierra, comenzó á descubrirla su objeto, llamándola *llena de gracia*. Dos palabras; pero ellas solas nos describen todo lo que es nuestra immaculada y divina Madre. ¡Llena de gracia! expresiones las mas valientes y que nos dicen de *María*, cuanto puede decirse: pues dígase lo que se quiera de la augusta Madre de Dios, que no puede decirse mas, que afirmar que es *llena de gracia*. Y así, lector carísimo, cuando repitiendo las palabras del Arcángel, afirmas que está *llena de gracia*, es lo mismo que si dijeras: hé ahí á *María!* hé ahí la que puede por gracia y privilegio lo que Dios por esencia y naturaleza! Hé ahí la que salió de la boca del Altísimo y la que fué engendada antes que toda criatura! Hé ahí la primogénita en cuanto estuvo predestinada junto con el Hijo en los divinos decretos, y la que el Señor tuvo consigo desde el principio de sus obras. Decir á *María* que es *llena de gracia*, es predicar que ella es la única y la sola hija de la vida; la sola y la única destinada á ser Madre del Redentor; la condecorada con el alto destino de la reparacion del mundo criminal y de la libertad de todo el género humano. Decir que es *llena de gracia*, es proclamar que fué prevenida con un cau-

dal de gracias, que hizo que su alma purísima estuviese siempre libre de toda culpa, que fuese destinada para que en sus entrañas el mismo Dios se hiciese hombre, y la trazada con tanta magnificencia y grandeza que fuera dispuesta habitacion aun para el mismo Dios. Decirla *llena de gracia*, es confesar que es *María* la mas hermosa en su alma y en su cuerpo, en su entendimiento y en su voluntad, en sus sentimientos y en sus inclinaciones, en su corazon y en sus afectos: es confesar que su alma fué la mas bella despues de la de Jesucristo; es confesarla la obra mas grande y la mas digna de Dios y de su Omnipotencia, despues de la del Verbo Encarnado; y es confesar que desde el primer instante de su concepcion fué immaculada, y que recibió mas gracia que cuanta habia de concederse á los ángeles y á los hombres, de manera que le fué concedida tan de lleno y con tanta plenitud, que le conviene perfectamente el hermoso dictado de *llena de gracia*. ¡Qué te parece de *María!* ¡Oh si tu vida y tu muerte; si tu descanso y tu trabajo; si tus vigias y tu sueño; ¡oh si todo fuese en tí un himno de amor hácia *María!* Nada tan hermoso como *María*: y nada tan esquisito y tan preclaro! En ella todo es mas brillante que el sol, todo mas resplandeciente que las estrellas, todo, en fin, mas bello que el plateado resplandor de la luna. En ella todo es como la esencia de las mas fragantes flores; todo como el néctar de los ungüentos mas aromáticos, y todo como lo mas bien combinado de los mas acertados matices. Decirla *llena de gracia*, es decirla divina *María*; es proclamarla dignísima Madre del mas digno Hijo; la misma hermosura del hermoso mismo, y la Madre escelsa del Altísimo. ¡Oh *María!* ¡Oh amor dulce de los corazones! No, no eres Dios; pero como *llena de gracia*, eres indeciblemente superior á todo aquello que no es Dios.



8. *Le decimos que es la primera entre las criaturas.*  
 — ¡Oh qué hermosa es *María!* Es la primera entre las criaturas: sus atractivos aventajan á los del canario pulido; del donoso chuparosa y del pavo real: su valor supera á la mas pura plata, al oro mas acendrado y á las piedras mas duras y mas finas: su belleza excede al resplandor de las estrellas, á la hermosura de la luna, á lo brillante del sol y á las cien y cien gracias de la luz. Oh qué hermosa, qué grande es *María!* Es la primera entre las criaturas racionales: su pureza es tan original, que es la reina de las Vírgenes; su mortificación tan intensa y extendida, que es la reina de los anacoretas; su virtud es tan sin segunda, que es la reina de los confesores; su fortaleza es tan completa, que es la reina de los mártires; y su amor es tan puro y acendrado, que es la reina de los Apóstoles. ¡Oh qué hermosa, qué grande, qué excelente es *María!* Es la primera entre las criaturas angélicas; es superior á los ángeles y arcángeles; á los serafines y querubines; á los tronos y potestades; y es superior á principados, dominaciones y virtudes. ¡Oh qué hermosa, qué grande, qué excelente, qué privilegiada es *María!* Ella es superior á cuanta criatura hay y puede haber: y á la manera que José era en Egipto el primero despues del rey; así *María* es la primera despues de Aquel que es Rey de reyes y Señor de los señores. Solo la humanidad de Jesucristo destinado á ser Dios, le es superior; fuera de ésta, *María* es la primera, y de tal suerte, que todas distan de ella casi infinito, ¡Qué te parece, lector carísimo, de esta Soberana Señora? Y todo se dice de ella saludándola *llena de gracia.* ¡Oh qué divina es la salutación angélica! ¡Oh qué portentosos los misterios que entraña! ¡Oh qué singulares privilegios los que nos revela el *llena eres de gracia!* Oh si nuestros labios balbuceasen siempre *llena de gracia!* Cuando saludamos

á *María* de este modo, la proclamamos como el principio de todas las obras de Dios; como la Reina de ambos mundos; como la Emperatriz de los cielos; como la Señora de los hombres, y como la Dueña de todos los espíritus angélicos: la proclamamos la escogida para ocupar en la mente del Altísimo un lugar tan preclaro, que la determina las tres veces Santa aun en la presencia de Dios, y no como quiera, sino segun toda la medida del Arcángel, al apellidarla *llena de gracia.* ¡Qué alabanza la que damos á *María* con estas palabras! Con razon es el Ave María la oracion que mas le place; no solo porque es la que le recuerda todas sus glorias, si que tambien porque le presenta todas las alabanzas que dió á su Dios; y aun parece que nuevamente se las tributamos en su nombre. ¡Oh que excelencia la que se comunica á *María* al decirla *llena de gracia!* Se lee de algunos santos que estuvieron llenos de gracia; pero la plenitud de *María* los superaba sobreabundantemente; porque cuando uno, siguiendo el lenguaje angélico, la saluda *llena de gracia,* la reviste entonces de una gracia tan eminente, que supera cuanto es posible á todas las demas. Y no es esto una exageracion motivada del amor de un hijo para con su tierna madre, sino que es el lenguaje de la Iglesia, cuando determinando la capacidad de *María* para contener la gracia, afirma que es tal, que supera á la capacidad de los mismos cielos. ¡Ah lector carísimo, qué sentimientos los que brotan quizás de tu corazon! ¿*María* *llena de gracia!* ¿y tienes tú al menos algo de la gracia? ¿Quizás la has perdido? ¿Quizás tu corazon lo ocupa el pecado? ¿Quizás hace muchos años que estás lleno de crímenes? ¡Oh qué miseria es la tuya! ¡Cuánto mejor te fuera el que nunca hubieses nacido! Aprovecha este momento. . . . la gracia te llama. . . . sal del pecado, para que en algo te convenga

el *llena eres de gracia*. ¡Ah! comencemos una vida santa é inmaculada: y como *María* aumentaba su gracia, así nosotros, al menos desde ahora, hagámonos todos los dias mas y mas santos. En fin, decir á *María llena de gracia*, es confesar que cada momento se hacia mas y mas llena de gracia; y lo hacia con actos incomparablemente mayores que los de todos los ángeles juntos; y los repetía de tal modo, que aun durmiendo, formaban ellos el alimento de su corazon. No; no hay lenguas humanas, ni labios angélicos, que sean capaces de describirnos á *María* en fuerza de estas palabras *llena de gracia*, pero sí que aseguramos, que ella es tal, que su conocimiento ha quedado reservado á solo Dios.

9. *Que posee eminentemente todas las gracias de las criaturas.*—Para convencerte, lector carísimo, de que *María* posee eminentemente todas las gracias de todas las criaturas, no tienes mas que recordar que el Arcángel de parte de Dios, la predicó *llena de gracia*. Llena de gracia en el alma y en el cuerpo, y en los sentidos y potencias; llena de gracia en su imaginacion, porque solo se representaba las cosas de Dios; llena de gracia en su memoria, porque todos sus recuerdos estaban encerrados en Dios; llena de gracia en su entendimiento, porque teniendo su mente fija en Dios, solo obraba segun su querer santísimo; llena de gracia en su voluntad, lo cual hacia que no tuviese otra voluntad que la de Dios. *María es llena de gracia*, y con esto se predica que ella sola posee la gracia de todas las criaturas, y que la posee eminentemente. El cuerpo de *María* es lo mas perfecto, y no puede ser de otro modo, ya que su mirar es de lleno de gracia; su oír de lleno de gracia; su gustar de lleno de gracia; su oler de lleno de gracia; su tocar de lleno de gracia, y de lleno de gracia, su corazon con todos sus afectos. ¡Oh *María!*

¡Oh dulce y amable *María!* eres la *llena de gracia*: y eres la mas bella de la criaturas y la augusta Madre del Criador: y eres la inmaculada y divina *María*. La alabanza, lector carísimo, que dió el Arcángel á *María* al apellidarla *llena de gracia*, afirmó que ella poseía todas las gracias de todas las criaturas, y en un grado el mas eminente; y así, no solo tiene mas que todos los siervos de Dios, sino eminentemente mas de todo lo que ha tenido cada uno de ellos. Nuestros primeros padres se distinguieron con los dones de elevacion, de integridad, de ciencia y de inmortalidad: y *María* tuvo tanta gracia, que fué llena de ella; fué tan íntegra, que jamás experimentó ni el menor zumbido de la concupiscencia; fué tan sábia, que supo con conocimientos divinos, y fué tan inmortal, que solo murió de amor para resucitar al tercer dia al par de su Hijo. Los patriarcas se distinguieron con aquella vivísima fé con que creyeron todas las promesas, y con la esperanza indescribible con que aguardaban su mas exacto cumplimiento; los profetas, con la abundancia de luces, en fuerza de las cuales casi veían los mas recónditos misterios; los apóstoles, con aquel celo, que acompañado de innumerables trabajos hizo cristiano á todo el mundo; los mártires, con la fortaleza con que sufrieron los tormentos en defensa de la fé; los confesores, con la eficacia en domar sus pasiones mediante la práctica de sólidas virtudes; las vírgenes, con la generosidad en conservarse inmaculadas, y toda la corte celestial, en conservarse tan pura como Dios la hizo: pues todas estas virtudes, y privilegios, y gracias, y excelentes prerogativas, todo se tributa á *María*, y del modo mas eminente al decirla con el ángel *llena de gracia*. El santo rey David proclamó todas estas verdades y nos explicó de un modo especial en qué consistía ese poseer las gracias de todos los santos, eminentemente cuando

dijo, hablando de *María*: *puse yo mis cimientos en los montes mas santos*; como si dijera: yo en mi concepcion, como inmaculada, ya era cien y cien veces mas santa que todos los santos; y estando con esta plenitud, comencé una serie de actos tan soberanamente perfectos, que sus quilates solo puede medirlos y apreciarlos Aquel que es Dios; porque yo, dice *María*, comencé el vuelo de mi santidad en la cumbre misma en do reposan los demas santos. En vano querrá aplicarse á algunos justos el llena de gracia; porque esta prerogativa es un privilegio tan sin segundo, que solo conviene á nuestra inmaculada y divina *María*. Todos los santos han tenido muchos momentos sin gracia; momentos en que tenían el pecado, y en que el demonio pudo gloriarse de haberlos poseído. No así con *María*; porque á fuer de concebida sin pecado, tuvo desde el momento de su concepcion la plenitud de la gracia, y todos los momentos la anduvo multiplicando eminentemente. ¿Qué diferencia entre el estado dichosísimo de *María* y el nuestro? ¿Ella llena de gracia, y nosotros casi sin gracia? ¿Ella llena de gracia, y nosotros con el pecado? ¡Oh qué mayor miseria puede darse que obrar bajo la influencia del pecado! ¿Qué hacen, sin embargo, tantos desgraciados pecadores? ¿Y este estado tan infeliz es el tuyo? Amemos, pues, la gracia, pero con todo nuestro corazon. Hay hombres muy santos; hay mujeres, cuyas virtudes son en grado heroico; hay niños y niñas que han llegado á una perfeccion inmedible; y hay el santo Bautista, que segun la expresion del Salvador, es el mayor de los santos que se han levantado en el mundo. ¡Pero qué es todo esto, comparado con la santidad y perfeccion de *María*? Amemos, pues, á *María* de un modo especial; amémosla como que es la *llena de gracia*; y pongamos una gran parte de nuestras complacencias en recordarle *lle-*

*na de gracia* por medio del rezo ardiente y continuado del *Ave María*.

10. *Que es suya toda la gracia que Dios nos concede.*—Puede ser que ninguna cosa nos haga conocer mejor lo que el ángel dijo á *María* al declararla *llena de gracia*, como el considerar que de su plenitud la recibimos todos; porque esta soberana Señora no solo es *llena de gracia* por sí, sino que de un modo especial lo es para nosotros. A la manera que en el mundo no hay mas aguas que las del mar, y de éstas salen todas las nieves, todos los manantiales, todas las fuentes, todos los arroyos, todos los rios y todas las nubes; así en el mundo espiritual no hay mas gracia que la de *María*, y de *María* se comunica á todos los fieles. ¡Oh, qué exacto es este hecho comparado con *María*! El mar no es el autor de las aguas, sino que Dios las crió y al conjunto de ellas es lo que se llama el mar; así, por mas que encomiemos á *María*, hemos de confesar que solo Dios es autor de su gracia, y que *María* solo es la capacidad que la contiene, y solo el canal por donde nos vienen á nosotros. Al modo que no hay aguas que no tengan su origen en el mar, así no tenemos gracia alguna que no haya partido de las manos de *María*; porque todo don celestial, todo bien del cielo, y toda inspiracion divina, todo nos viene de *María*. De ahí es que las gracias que reciben los pecadores para que su corazon no se endurezca en el pecado, son de *María*; y de *María* las gracias que nos fastidian del mundo, y nos hacen amar lo que antes aborreciamos; las gracias que nos comunican la perseverancia en la amistad de Dios, y vivir en la práctica de heroicas virtudes; y de *María* en fin, las gracias de la vida activa y contemplativa, y los grados de oracion, y los incendios de amor, y las inflamaciones divinas, y aun los gustos y sabores de eterna gloria. ¡Ah! si todo esto nos viene de par-

te de *María*, ¿cómo, lector carísimo, no amarla? ¿Qué ama quien á *María* no ama? ¿Cómo no darle pruebas de continuo y muy ardiente amor? ¿Cómo no saludarla con el ángel, diciendo sin cesar *llena eres de gracia*? ¿Qué diré de las gracias extraordinarias que nos ha concedido? ¿Qué de los numerosos prodigios que Dios ha obrado por su intercesion? Basta recordar que la España y la Francia, la Italia y la Germania, la Hungría y demas partes de Europa y Américas, han visto que en donde era conocido Jesus, allí se daba á conocer á *María*; y que ella obraba en favor de sus devotos los mas prodigiosos milagros: han visto muchos beneficios y capillas, muchas catedrales y cofradías, y muchas congregaciones y religiones utilísimas, todo consagrado á honra y gloria de *María*: han visto muchas promesas y votos que cubren las paredes de innumerables santuarios: á tantos enfermos que recibieron la salud; á tantos cojos que han logrado el uso de sus miembros; á tantos ciegos que han recobrado la vista, y á todo el pueblo cristiano honrando y glorificando á *María*. Aun tú, lector carísimo, has recibido gracias muy especiales de esta dignísima Señora: y la salud y la enfermedad, la ciencia y la ignorancia, el acierto y el desacierto, es gracia de *María*: y por gracia de *María* aun vives y no estás ardiendo en el infierno y tienes un derecho á la patria celestial. En reconocimiento á tan saludables beneficios, toma la resolucion de amar práctica y afectuosamente á tan tierna Madre, de saludarla una y mil veces con el Ave *María*, y de repetir de un modo especial el *llena eres de gracia*.

11. *Devocion á los Novenarios*.—A fin de que alcances en algun modo el que seas lleno de gracia conforme la santidad que Dios te pide, voy á insinuarte un medio muy eficazmente poderoso, que si lo adoptas, ciertamente que *María* te llenará de su gracia, y

este es la práctica de las novenas. Quiero decir, que celebres las fiestas de esta Soberana Reina, no de un modo comun y ordinario, sino que te prepares por nueve dias en los cuales hagas alguna cosa especial en su honor y gloria. Y por tanto, nueve dias antes de la Inmaculada Concepcion, de su Nacimiento, de su Presentacion, de sus Desposorios, de la Anunciacion, y de su gloriosa Asuncion á los cielos, puedes consagrarlos de un modo especial á su honor. Esto se hace muy bien.

1. Leyendo alguna de las novenas que le han compuesto sus devotos para cada una de sus festividades, y haciendo lo que ellas ordenan con la mayor fidelidad:

2. Tener en cada dia de la novena oracion mental por la mañana y por la tarde sobre el misterio correspondiente, visitar al Santísimo Sacramento, añadiendo á la Santísima Virgen nueve Ave *Marias* glorias.

3. Hacer nueve visitas á la imágen que se quiera venerar, y dar gracias á la Señora por las singulares prerogativas que se le atribuyen.

4. Hacer como cien actos á Jesus y á *María* intentando hacer un acto de amor cada vez que se pronuncien tan dulcísimos nombres.

5. Leer cada dia de la novena, por el espacio de media hora, algun libro que trate de las glorias de *María*; y hacer por un buen rato la debida aplicacion procurando la reforma de uno mismo.

6. Hacer alguna mortificacion exterior de cilicio, disciplina, abstinencia de carne, de fruta ó dulce, mascar alguna yerba amarga ó alguna otra cosa que repugne, abstenerse de algun paseo, de mirar, y aun de hablar cosas que no sean necesarias, obedecer con mas alegría y fidelidad á nuestros superiores, y no responder con impaciencia.

7. La imitacion de las virtudes propias de cada novena; y así en la Concepcion Inmaculada, la pureza de

corazon; en su Nacimiento, el nacer á una vida mas fervorosa; en la Anunciacion, una devocion especial al Santísimo Sacramento; en los Dolores, un grande amor á los trabajos, y así sucesivamente segun la fiesta que uno celebre.

8. Una confesion mas dolorosa y una comunion mas ferviente; un vivir cada dia como si aquel fuere el último de la vida. Y para que tomes con empeño, lector carísimo, este modo de honrar á la Santísima Virgen, voy á referirte el fin afortunado de un devoto de *María*, que le hacia durante el año las novenas de sus principales festividades. Una vez era un soldado tan metido en la profesion de las armas, como olvidado del cumplimiento de los deberes de un buen cristiano. Mas habiendo sido gravemente herido en el asalto de una ciudad, este mal fué para él el principio de todo su bien, porque considerando el peligro de morir, lo horroroso que habia de ser verse en la presencia de Dios, y los tormentos eternos de los condenados, pensó en mudar de vida, y servir al Rey del cielo, como hasta entonces habia servido á los reyes de la tierra. Pero su ignorancia en materia de religion era tan completa, que solo despues de muchos y muy grandes trabajos pudo aprender las cosas mas esenciales de nuestra Santa Religion. Este hombre tan ignorante tuvo una devocion especial á la Madre de Dios, y se lo manifestaba por medio del Ave María que la repetia con tanta frecuencia como fervor. Estaba dando á esta Soberana Señora un culto muy especial, por medio de la práctica de las novenas, de modo que hacia todos los meses una novena á *María* Santísima; frecuentemente hacia una cada quince dias, y en ciertas ocasiones hacia una despues de otra. Mas como este hombre no sabia leer, ni tampoco otra oracion que no fuese el Ave María, se sirvió de ésta y con tanto fruto y bendiccion de Dios,

que apenas puede desearse mas. Y no es de extrañar por qué rezaba esta oracion mas de cien veces al dia; la rezaba con la confianza que inspira á un buen hijo una madre tan tierna; la rezaba con la intencion de honrarla como si él fuese todos los santos ángeles, y en la última Ave María le pedia con el mayor respeto que le era dable su maternal bendiccion. Este feliz soldado, no solo alcanzó el perdon completo de todos sus pecados, sino que comenzando una vida muy cristiana, llegó á una tan grande perfeccion, que despues de su muerte, sin pasar por el purgatorio, se fué á gozar de Dios en la gloria: tal es el resultado del Ave María, y tales los efectos de las novenas.

### CAPITULO III.

#### EL SEÑOR ES CONTIGO.

12. *La mayor felicidad de María.*—No puede el hombre llegar á mayor felicidad que á la dicha de tener á Dios: pero en *María*, á quien el ángel saludó, el Señor es contigo, se encuentra esta felicidad en grado tan sumamente superior que nadie puede concebirla. Porque si la presencia del padre es para con su hijo de grande consuelo; si la del gefe es para el soldado de grandes actos de valor; si la del Romano Pontífice es respetabilísima para un simple fiel, ¡cuáles serán los resultados de la que tiene en sí misma al Señor? En nosotros este estar el Señor en el alma, es la presencia de Dios mas ó menos viva y ardiente: pero en *María* era especial asistencia, pues todo lo que podia necesitar, era una Providencia Divina que se derrama á